

DESCUBRIR NUESTRA VERDADERA IDENTIDAD EN CRISTO

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así paso a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. ...Así que, como por el pecado de uno vino la condenación a todos los hombres, así también, por la justicia de uno vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida. Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:12,18-19)

¿En que fue Adán “figura de Cristo”? (Romanos 5:14) ¿A causa de su justicia?: No porque no la ha conservado. ¿Por su pecado?: No, porque Cristo no pecó. Entonces, Adán, en que ha prefigurado a Cristo?. En esto: Todos los que han estado en este mundo han estado incluidos en Adán; y a su vez, todos los que están y han estado en este mundo están incluidos en Cristo. En otros términos, Adán por su pecado ha alcanzado al mundo entero, Jesucristo, el segundo Adán, produce efecto por su justicia sobre toda la humanidad.

El primer Adán ha producido efecto sobre toda la humanidad. Lo que ha hecho nos incluyó a todos. Lo que él ha hecho, hizo de nosotros lo que somos.

Veamos ahora a Cristo, el segundo Adán. ¿Ha alcanzado a tantos como el primero?. Diremos que es absolutamente cierto, que lo que el segundo Adán ha hecho abraza a todos los que están incluidos en el primer Adán.

¿La justicia del segundo Adán abraza a tantos como el primer Adán ha englobado?. Prestemos atención. Sin nuestro consentimiento, todos estamos incluidos en el primer Adán. Jesús, el segundo Adán, nos afecta “en todo” (Hebreos 2:17). El primer Adán ha llevado la raza humana bajo la condenación que viene del pecado; la justicia del segundo Adán ha anulado todo eso y hace vivir de nuevo a cada ser humano. Cada uno es libre de elegir el camino sobre el que andará, por tanto cada uno es responsable de sus pecados personales. Cuando Cristo está donde nosotros estamos. Dice: “Pondré mi confianza en él” (Isaías 8:17) Esa confianza nunca ha sido decepcionada. El Padre mora en Él y con Él, y le ha guardado y retenido de pecar. Así es como el Señor Jesús ha dado a cada ser humano de este mundo una fe divina, una fe que salva. 42